



**LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN
EUROPEA Y AMÉRICA LATINA EN
EL SIGLO XXI: ENTRE EL
VOLUNTARIOSMO Y LA REALIDAD**

Carlos Malamud

Resumen-Working Paper nº 6, Julio de 2010



Las Relaciones entre la Unión Europea y América Latina en el Siglo XXI: Entre el Voluntarismo y la Realidad

Resumen

Carlos Malamud

En el siguiente trabajo se analizan las diversas circunstancias que interactúan en la relación birregional entre la Unión Europea (UE) y América Latina, considerando los puntos de vista y los intereses de las distintas partes implicadas. El artículo comienza por valorar las premisas sobre las que se ha construido la relación a partir de la I Cumbre ALCUE (América Latina, Caribe, UE), celebrada en Río de Janeiro en 1999. En ella se puso de manifiesto la existencia de una comunidad de valores e intereses que son los que hacen posible la construcción de una “alianza estratégica” birregional. Los valores se relacionan con la común pertenencia a la sociedad occidental y el hecho de compartir similares consideraciones acerca de la democracia, los derechos humanos, el imperio de la ley, y otros valores que nos distinguen frente a culturas diferentes.

Pese a estas circunstancias los avances logrados en la construcción de la alianza son bastante limitados. De ahí que se revisen cuáles son las causas que han impedido, hasta la fecha, logros concretos y significativos en la materia. Al mismo tiempo se insiste en valorar la fractura existente en el lado latinoamericano como uno de los mayores impedimentos para avanzar más claramente en la consolidación de la relación birregional.

Se señala que los cambios ocurridos tanto en Europa, a partir de la ampliación de la UE de 15 a 27 estados miembros, como en América Latina, con la llegada al poder de gobiernos populistas y otros más social demócratas, e inclusive en la esfera internacional, han afectado la marcha de la relación. Al mismo tiempo se observa que por ambas partes falta claridad en sus objetivos y que muchas veces es la retórica la que supera a la realidad.

El trabajo realiza un balance de las relaciones birregionales en la primera década del siglo XXI, constando que han estado presididas por grandes asimetrías, gracias a las cuales era Europa la que terminaba imponiendo la agenda y sus puntos de vista. Sin embargo, y como se aprecia en la evaluación de lo ocurrido en la Cumbre de Madrid, debido a la situación más preocupante que atraviesa la UE, mucho más afectada por la crisis financiera internacional de 2008, en esta ocasión las cosas han sido diferentes, gracias a los éxitos económicos que pueden exhibir algunos países latinoamericanos.

España es una pieza esencial de las relaciones birregionales, dados los vínculos especiales que tiene con América Latina y su simultánea pertenencia a la UE. Por eso se

compara la política española hacia la región con la política de los otros países, especialmente aquellos que tienen intereses más concretos. En este sentido se visualiza la existencia de un conjunto de naciones europeas mucho menos preocupadas por América Latina que algunos de sus pares.

Tras estudiar la forma en que Europa mira a América Latina se plantea el mismo problema a la inversa, tras constatarse la existencia de diferentes posiciones respecto a Europa. Mientras hay países sumamente interesados en potenciar sus relaciones con la UE, hay otros que prescinden totalmente de la cuestión.

Posteriormente se analiza la relación desde dos perspectivas más sectoriales, la económica (comercial y financiera) y la cooperación. Estas dos aproximaciones permiten revisar aquellos intereses más concretos que son los que hacen posible avanzar en ciertos aspectos de la relación.

Finalmente se realiza una valoración bastante positiva de la última Cumbre, con mención especial a los resultados logrados en materia de negociación de Tratados de Asociación. Se destaca el caso del tratado alcanzado con América Central (más Panamá) y de los acuerdos multipartes con Perú y Colombia, así como del anuncio de reanudación de las negociaciones con Mercosur a partir de julio próximo. La importancia de los acuerdos con Perú y Colombia reside en que suponen un giro importante en la que había sido la doctrina tradicional de la UE en su relación con América Latina, ya que ésta se subordinaba a negociaciones a escala subregional y no bilaterales, con el ánimo de potenciar el proceso de integración regional en América Latina.

Entre las conclusiones más importantes destacan las siguientes. Hasta la fecha, las relaciones entre la UE y América Latina han estado dominadas por el peso de los tópicos y la omnipresencia del voluntarismo y las buenas intenciones. Por eso debería comenzar un proceso que permita replantear en profundidad y redefinir la naturaleza de dicha relación y los objetivos factibles de ser cumplidos. No se trata de incidir en discusiones de temas generales, que den lugar a declaraciones cargadas de buenas intenciones, sino de intentar promover aquellos temas sensibles para ambas partes, que permitan consolidar una relación importante para ambos.

En la actual coyuntura es obvio que resulta muy difícil, si no imposible, avanzar en la construcción de una alianza estratégica entre las dos orillas del Atlántico. No se trata sólo de las contradicciones existentes entre los países de los dos bloques, que son importantes, sino también, de las profundas divisiones en el bloque latinoamericano. A esto se agregan las posturas confrontacionales de los países del ALBA, algunos de los cuales rechazan de plano su pertenencia a la civilización occidental, mientras que otros denuncian a la UE por sus posturas imperialistas, capitalistas, depredadoras del medio ambiente o inclusive capaces de propiciar invasiones contra territorio latinoamericano.

Si del lado europeo las líneas maestras del diálogo y sus objetivos generales están algo más claras, no pasa lo mismo desde la perspectiva latinoamericana. Por ello, no es raro escuchar a muchos responsables políticos europeos la idea de que es a América Latina a

quien le toca señalar claramente su voluntad de avanzar en la relación birregional. Siendo esto cierto, sería de agradecer, al mismo tiempo, una mayor clarificación de posturas por parte de las más altas instancias comunitarias.

Sin embargo, en la medida que haya un ánimo constructivo por ambas partes, será posible ir dando pasos importantes en algunas cuestiones globales, como el narcotráfico o el cambio climático. Pero para que estas cuestiones avancen es necesario un diálogo franco y sin afanes propagandísticos, que huya de posiciones puramente mediáticas y alejadas de la realidad.

Pese a las asimetrías que han caracterizado la relación birregional hasta la fecha, es posible ir más allá a partir de un diálogo entre iguales, que sea capaz de reconstruir un marco de referencia que recoja las particularidades de cada parte, así como sus expectativas. En otras palabras, y aunque suene redundante, se trataría de dar un contenido birregional a la agenda birregional, incluyendo temas que interesen a ambas partes. En este sentido, un buen punto de partida podría ser la necesidad de afianzar la gobernanza planetaria, centrándose en algunos problemas compartidos, como la lucha contra el calentamiento global, por el medio ambiente, el agua y la utilización de energías alternativas; el combate contra el narcotráfico, otras formas del crimen organizado y la violencia en sus manifestaciones urbanas (maras y bandas juveniles); y la regulación de los flujos migratorios.

Hay otros puntos que pueden ser incluidos en la agenda, pero que siguen reflejando las asimetrías pasadas. Este es el caso de las cuestiones vinculadas al desarrollo y a la problemática social, o los problemas derivados de la integración regional, incluida la forma en que Europa se relaciona con América Latina. En este sentido sería deseable una mayor flexibilidad de la parte europea que permita combinar más armónicamente el apoyo a las tendencias y esfuerzos integracionistas con el impulso a las relaciones bilaterales.